

XI

No te maldiga, nó, bendita sea
tu formidable mano que levanta
entre las sombras la rojiza tea,
para que el mundo, á sus fulgores, vea
reto el yugo de ayer bajo tu planta.

XII

Es justo tu furor, es necesario,
como es la saña cuando sigue al ruego,
como lo es que alimenta al incensario
para que exhale aromas, vivo fuego!
¿Qué la víctima importa al sacerdote:
que entona salmos ante roja pira?
Oh pueblo! ¿qué te importa el rudo azote
de tu venganza si es sagrada tu ira?

XIII

¡Alza altanero las crispadas manos,
recuerda tu abyección y tus dolores,
y mata á los que fueron tus tiranos,
y humilia á los que juzgues tus señores!
¡Alegre en torno del tablado danza,
ríe cuando añiques la materia,
y busca en sus despojos la esperanza
que arrancó de tu pecho la miseria!

XIV

Es justo tu furor. Ay! cuántas veces
olvidando tu encono y tus agravios,
con honda angustia y entre humildes preces,
pan imploraron, por piedad, tus labios,
y nadie te escuchó, y acaso riste
al clavar la pupila en lo infinito
con doloroso afán, callado y triste
pasar el angel del poder, prescrito!

XV

Y en aquella visión muda y extraña
miraste escrita tu futura historia,
y juzgaste palacio tu cabaña,
y la nudosa y despreciable caña
que tu háculo fué, centro de gloria.
Y obediendo á vengador empuje,
te uniste al punto, como unirse suele
la arena frágil que imponente rugo
cuando africano vendabal la impele!

XVI

Todo cedió á tu paso, la ancha puerta
de la Bastilla rechinó en sus gocees;
y cual león que hambriento se despierta
y en torno gira la mirada incierta
y ve á la presa y se detiene entonces;
te detuviste ante el titán sombrío,

hasta que al fin, como sus olas lanza
á la honda sima turbulento río,
te lanzaste en tropel al son bravo
de tu lúgubre canto de venganza!

XVII

No vacilaste ya, ni tu abarlonio
ni tu pasada esclavitud te arredra,
y el rayo arrojas de tu alzado encono
contra el coloso secular de piedra.
Tronó el bronce en la altura, á tu alarido
respondiendo iracundo, entre humo y balas
se rebujó el gigante mallechido,
y el ave del terror, sobre aquel nido
de ignominia y baldón, tendió las alas!

XVIII

Querías demoler aquel baluarte
formidable y siniestro del pasado,
y el abatir el bélico estandarte
por tu diestra incansable temolado;
y tú ibas á vencer; la fuerte espada
se embota en el broquel del pensamiento,
y eran para animarte en la jornada,
la risa de Voltaire tu carejada,
la voz de Mirabeau tu altivo acento!

XIX

Marat, Gonchon, Santerre, Mallard, E-fias,
marcando á tus furores el camino,
dejaban ver en sus miradas frías
y en sus frentes severas y sombrías
el fallo inapelable del destino.

XX

¿No eras tú el que luchaba, era el futuro
venciendo de otra edad la pompa vana,
y fué á su empuje el alma nado reuro,
débil espiga que el turbión desgrana!
Y entre las ruinas del que fué impasible
testigo de tu opróbio y tu tormento,
por la primera vez el Invencible
líbaro popular onduló al viento!

XXI

Sacía tu sed de justiciero enojo,
busca en la muerte seductor halago,
y eleva el hierro por la sangre rojo
sobre los campos que taló el estrago;
mas no juzgues traidor al inocente,
al quo de noble patriotismo Penó,
al levantar audaz la erguida frente
hundió acaso sus plantas en el ceno!